



Apoyo a la lucha de los inmigrantes en Nueva York
Vigilia: hay fuego en el Bronx

Juan Carlos Ruiz

19/09/07 – La noche fue nuestro testigo—en el parpadeo de la luz de la vela y con los gritos que hacían eco en la calle, todavía ocupada, del Grand Concourse, nosotros rompíamos el silencio: “¿Qué queremos?” Y un coro contestaba: "justicia", y la voz continuaba: "¿cuándo?" "ahora". La procesión siguió una ruta espontánea: del Centro Pastoral latino de Acción hasta la calle 170 y Grand Concourse y de la 170 a la 168 y, serpenteando de regreso al lugar en donde empezamos, en la 170 y la Jerome, en el Bronx.



Esta fue la tercera vigilia organizada por un Colectivo Latino que tiene tres metas concisas y claras: 1. Hacer de NY una Ciudad Santuario; 2. Apoyar la iniciativa de una identificación municipal para todos los residentes de NY; 3. Desarrollar una red de la defensa en nuestras comunidades diversas contra la violencia de la policía – perpetrada por NYPD cuando coopera con la migra (ICE con siglas en Inglés).

La noche fue aprovechada. Al reunirnos el Rev. Dr. Ray Rivera, nuestro anfitrión, nos dió una calurosa bienvenida. Conjurando los espíritus de nuestros antepasados y de nuestro Dios, empezamos nuestra Vigilia practicando las canciones y las consignas que serían utilizadas durante nuestro encuentro y en la procesión que desafiando la oscuridad que nos rodea.

El Rev. Danilo y la Rev. María Isabel Santiviago fueron los maestros de ceremonias. La voz resonante de Danilo enmarcó nuestra Vigilia: "Estamos aquí en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas que han sido detenidos y han sido separados de sus familias, sus amigos y la comunidad".

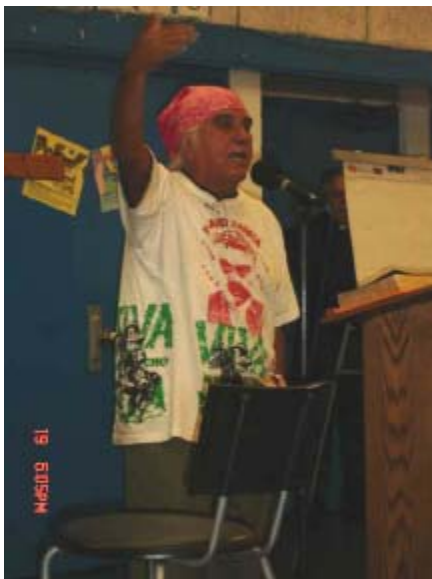


Repetidamente, en canción y palabras, la dignidad y misión del inmigrante fue enfatizada. Todo alcanzó su mejor expresión en la voz de Víctor Toro: "Nosotros, como inmigrantes, necesitamos demandar con dignidad y pelear por nuestros derechos.

Nosotros no tenemos que limosnear lo que es nuestro. Nadia va a hacer esta pelea si nosotros no la hacemos. Nuestra fe nos obliga reclamar lo que es nuestro. Todos nosotros somos inmigrantes menos los nativos de esta nación y los que vinieron aquí como esclavos. Todos los europeos son inmigrantes y nosotros no podemos permitir que ellos se olviden de este hecho".

Los testigos, uno a uno, hicieron eco de las injusticias y articularon las demandas. Cleme, una joven de "Vamos Unidos," que fue traída de México cuando ella era joven, habló acerca de la desesperación de muchas jóvenes que, después de terminar la High School no pueden continuar sus estudios. Ella habló también de cómo el DREAM Act– el único rayo

de esperanza para muchos estudiantes hijos de inmigrantes [Dream act: ayuda financiera para que los hijos de los inmigrantes indocumentados puedan seguir estudiando en la universidad]– ha llegado a ser un instrumento para la contratación en el ejército (una fuerza armada que maneja nuestras economías y determina nuestro vivir en nuestras propias tierras).



Jean M., un inmigrante haitiano, un miembro de Familias Pro Libertad y una de las tres familias que han tomado Santuario en NYC, nos recordó que los ataques anti-inmigrantes no son únicamente contra la población latina y sin documentos. El, un residente legal, está enfrentando la deportación debido a la guerra en contra de las drogas. Sentenciado a prisión y estuvo once años en la cárcel y ahora con una familia de cuatro (todos nacidos en EEUU) y casado a una mujer Afro-



Americana, vive con la amenaza inminente de ser deportado a Haití, donde los deportados son encarcelados por tiempo indefinido.

Se habló en contra de las leyes que se están implementando después del que el Gobierno nos falló en aprobar una ley de inmigración humana y justa. Delfino, de Vamos Unidos, enfatizó cómo la comunidad vive bajo el miedo de que la 287g se vuelva realidad y la policía se convierta parte de la migra.

Las caras fueron diversas: africanos, mexicanos, peruanos, dominicanos, europeos, salvadoreños, haitianos, guatemaltecos, hondureños, Puertorriqueños y otros. Una representación verdadera del vecindario. El aire se llenó de esperanza a pesar del peso de la tristeza y la realidad en que vivimos.



Cuando marchábamos, una mujer de edad avanzada, con cara y manos arrugadas levanto su brazo, y formando un puño, empezó a cantar con nosotros: "Sí se puede, sí se puede".

Continuemos haciendo camino al eco de esas palabras, sabiendo en nuestros huesos y entrañas que "sí se puede."

La Vigilia del Bronx fue organizada por el Colectivo Latino y la Coalición del Movimiento Santuario de Nueva York. Este reportaje fue escrito por Juan Carlos Ruiz (sanctuary07@yahoo.com)

